

INVESTIGACIÓN SOBRE ORIENTACIÓN UNIVERSITARIA

Víctor Álvarez Rojo
Universidad de Sevilla

Como es de sobra conocido, la universidad ha quedado tradicionalmente al margen de la consideración sistemática de los teóricos de la orientación en nuestro país. En realidad a la mayoría de los que hemos braceado en este campo disciplinar y profesional nos han parecido durante décadas más asequibles los niveles educativos no universitarios para la teorización y la experimentación que la propia e inmediata realidad en la que nos debatíamos cotidianamente.

Sin embargo, como no podía ser de otro modo, los fenómenos docentes generados en la enseñanza superior —rendimiento, éxito y fracaso académicos, evolución del pensamiento de los estudiantes, desarrollo de la carrera, etc.— van cobrando actualidad en la misma medida en que la sociedad ha empezado a cuestionar el sacrosanto hacer de la universidad y a demandar calidad en la oferta de enseñanza que esta institución realiza, en la preparación profesional de los titulados producidos y en la formación como ciudadanos que las generaciones jóvenes adquieren en el seno de la otrora incuestionada «alma mater».

El fenómeno del fracaso académico entre los estudiantes universitarios va a ser, desde nuestro punto de vista, el gran caballo de batalla en un futuro no muy lejano, cuando el mero hecho de acceder a la universidad deje de ser suficiente recompensa (independientemente de los resultados o beneficios que se obtengan con ello) para determinados sectores sociales. El acceso a la enseñanza universitaria no ha hecho más que incrementarse en las últimas décadas; así por ejemplo, en el período 1987-1993 dicho incremento fue del 33,6% para el conjunto de las universidades españolas. Y las previsiones de inversión de la tendencia por causa del descenso radical de la natalidad

en España no acaban de cumplirse nunca, entre otras causas porque aumenta constantemente la proporción de jóvenes que optan por la universidad como alternativa de formación postsecundaria; de tal forma que la Formación Profesional ha perdido en 10 años (desde 1991-92 a 1999-00) casi el 50% de sus alumnos.

Paralela pero no paradójicamente la calidad de la enseñanza universitaria se ha degradado sustancialmente y el exponente más conspicuo de ese deterioro ha sido el incremento en algunos casos o mantenimiento en otros de las altas tasas de fracaso académico, como es el hecho de que en torno al 59% de los alumnos matriculados en las Escuelas Universitarias no técnicas no consigue finalizar los estudios en el tiempo establecido. Con ser esto grave, lo que parece inconcebible es que la propia institución universitaria no reaccione frente a estos hechos que cuestionan su propia razón de ser. Y hay que afirmar rotundamente que la universidad no está reaccionando o lo está haciendo como para salvar la cara, sin posibilidades de incidir eficazmente en el fenómeno. El movimiento actual sobre calidad de las universidades no parece tener consecuencia práctica alguna y se mueve más como alguien que no quiere llegar a donde dice ir; o al menos eso es lo que se percibe a pie de obra, es decir, en las clases, en las dotaciones, en la organización, en el control, etc.

Así pues, si vamos a tener que enseñar a grandes masas de estudiantes cuyas motivaciones e intereses hacia el estudio universitario van a ser cuando menos difusas, a tenor de la percepción actual del profesorado; y enseñarles cada vez mayor monto de contenidos, como han certificado de forma unánime los nuevos planes de estudios; si además, como machaconamente señala la mayoría de los profesores, la preparación con que acceden esos estudiantes a la universidad, presenta cada año lagunas más importantes... entonces, los procesos de orientación-asesoramiento y apoyo a los profesores y a los alumnos (junto con otra serie de medidas estructurales, de capacitación de los docentes, de dotación de medios, etc.) van a jugar un papel muy importante en la cruzada en pro de la calidad de la universidad, si es que alguien se la cree de veras.

Las ofertas de orientación para la universidad han de partir de los resultados que la investigación suministra sobre la evolución de los procesos de enseñanza-aprendizaje en los centros, titulaciones o áreas de conocimientos específicas, así como de las actitudes de profesores y alumnos respecto a la enseñanza. Es urgente a nuestro juicio determinar, por ejemplo, la influencia de la cultura de los centros en las expectativas de los docentes y de los estudiantes respecto a la formación universitaria a impartir y recibir en los mismos. La descripción de esas culturas, el debate social en torno a las mismas y su conocimiento por los estudiantes antes de acceder a los centros supondría una herramienta de gran valor para la orientación de los futuros alumnos universitarios.

El presente symposium ha sido organizado desde esta perspectiva: la aportación de datos sobre la situación de la enseñanza en la universidad y la presentación de experiencias de orientación en la universidad que puedan ayudar a otros colegas a desarrollar nuevas propuestas de investigación y acción práctica. Los trabajos que aglutina son éstos:

Exigencias del trabajo universitario desde la perspectiva de los alumnos. Universidad de Sevilla.

Exigencias de la vida y trabajo universitario desde la perspectiva de los delegados de alumnos. Universidad de Sevilla.

Un proyecto de mejora en la orientación universitaria: el 'Programa Tutor'. Universidad de Cádiz.

La satisfacción de los alumnos universitarios respecto a sus estudios. Universidad de Salamanca.

Factores implicados en el Rendimiento Académico de los alumnos. Universidad de Salamanca.